



Entrevista con Verónica Cortez:

La Novela Chilena de Fin de Siglo

Verónica Cortez es incansable. Cuando pasa por Santiago, se instala en el Tavelli de Providencia durante horas y recibe a ex alumnos, escritores y académicos para hablar de los libros que la inspiraron. Es profesora del Departamento de Español y Portugués de la Universidad de California, Los Angeles, donde enseña literatura hispanoamericana colonial y contemporánea, y vive en Chile, en la Universidad de Chile, recibiendo su doctorado en Letras y Literaturas románicas de la Universidad de Harvard, y actualmente es Directora de Estudios Graduados de su departamento en la UCLA. Abriera Editorial Cuatro Propios en su ciudad natal reciente.

—¿Cuándo comenzó el proyecto *Abriera*?
—La esencia del libro se remonta a mediados de los noventa, cuando detecté la necesidad de un trabajo crítico serio respecto de nuevas novelas chilenas que habían comenzado a despertar interés, tanto en círculos académicos como en el público general, dentro y fuera de Chile. Es evidente que el campo actual de la literatura chilena se altera a partir de 1973. El resaca de una novelística amplia y diversa no deja de sorprender dado el viejo papel dominante de la poesía y el relativo silencio de la prosa. Inesperadamente, la novela se visibiliza como el medio más propicio para explorar el territorio no cartografiado de la realidad chilena.

—De todos los autores que consideró inicialmente, ¿cómo llega a los doce que reúne en este libro?
—Dada la gran cantidad de novelas chilenas que surgen después del régimen militar, el criterio inicial de selección fue incluir novelistas que hubieran publicado su primera novela a partir de 1980. Evidentemente, escritores valiosos que comienzan su labor creativa alrededor de esos mismos años se ven excluidos de este volumen. Por su lado, sería imposible dar cuenta exhaustiva en un solo libro de todos los novelistas de este fin de siglo. Por otro, todavía no hay académicos que se dediquen a estudiar la obra de cada uno de ellos. De modo que, la lista inicial fue ajustándose a los intereses personales de los críticos que participan en este proyecto. La decisión no fue la de elegir sólo a aquellos que han sido éxito de librería, sino la de seleccionar a un grupo de novelistas destacadas sin intentar tampoco volverlos representativos de toda una generación literaria—cuyos autores al género han llamado ya la atención de la crítica.

—¿Prefirió sacrificar la primicia del libro en beneficio de una perspectiva más rigurosa. Como decía Alfonso Reyes: "Esto es lo malo de no haber impreso las obras que se va la vida en rebuscar", interesante a la resurrección de cualquier historia literaria parcial, sobre todo cuando trata de fenómenos recientes, es

"Abriera: La novela chilena del fin de siglo" ofrece diversas miradas acerca de novelas publicadas a partir de 1989. Editado por Verónica Cortez y con prólogo de Jorge Edwards, este libro reúne diecinueve ensayos de escritores y académicos, como Rodrigo Cánovas, Soledad Bianchi, Roberto Castillo Sandmoy y Fernando Alegria, sobre las novelas de Gonzalo Contreras, Elena Castedo y Arturo Fontaine, entre otros. También incluye una entrevista colectiva.

Por Magdalena Edwards Cox



En abril, Verónica Cortez (arriba) en Santiago en un libro sobre el director de "Gongola", titulado "Cine a la chilena: Las perspectivas de Jorge Castillo".

la selección de acuerdo a criterios personales y curatoriales, y Abriera no tiene ninguna pretensión de totalidad. Es el caso de la historia literaria chilena, por ejemplo. Fue Enrique La Duzcáde, en su *Atalaya del tiempo* escrito en Chile, quien instaló el grupo de los escritores de la llamada "generación del '50" y el día perfil reconocible. Como siempre, el tiempo se escarza de afianzar o estragó cualquier error de valoración inicial.

Es comprensible que algunos escritores se sientan marginados de las distintas configuraciones críticas y que lo atribuyan a razones frías, resacas o inclinaciones erráticas, como quienes creen que sólo se trata del grupo de los "domésticos". Elena Castedo, Alberto Fuguet, Ma Barro y José Ignacio Díaz, por señalar sólo a cuatro de los novelistas de Abriera, definitivamente no son miembros de un mismo grupo. Por otro lado, creo que la importancia de los grupos en el desarrollo de la literatura hispanoamericana como Sur en la Argentina o Trilce en el sur de Chile, no se autoimpone, creyendo que el género literario que se merece.

—¿Por qué optó por usar la frase "novela chilena del fin de siglo" en lugar del cliché "la nueva narrativa"? ¿Por qué se está frase define mejor las novelas que se están publicando en Chile actualmente?
—A veces se cae en el género de la novela, por lo que hablar de narrativa habría sido una imprecisión. Quise señalar la idea de la novela por ser un concepto del que se ha abusado en las letras continentales, des-

tinuada carrera académica. Pero la dedicarla también creó una anécdota: en marzo del año pasado, a raíz de un seminario que yo estaba dando sobre la novela chilena (que incluía una agrupación de novelas diferentes a la de Abriera), le comencé a dar una conferencia en la Universidad de California, Los Angeles. Carabinando por la plaza de Venise, de pronto me dijo: "Me gustaría no escribir sólo poder leer un libro sobre la novela chilena reciente", desde Ezeiza, Alemania, donde vive relativamente aislado, espero que reciba con alegría este libro.

La portada de Dittborn

—¿En su libro sobre la novela que dedica un capítulo a las pinturas de Eugenio Dittborn?

—Con razón y maestría, Roberto Horvath analiza las pinturas seropositivas de Eugenio Dittborn como una forma de narrativa chilena. Por cierto, de la perseverancia necesaria para llevar a cabo un libro como *Abriera*—con tantos participantes en distintos lugares del mundo—es un desafío como conseguir que Dittborn me donara la portada, aunque desde un comienzo le dije al libro con una pintura suya (creo que finalmente me la hizo por agradecimiento y quizás porque ambos tenemos antepasados que fueron aliados civiles, mi abuelo Carlos Cortez Morandé y mi tío que perdió la vida haciendo actividades serenas) como dijo Manfred Engelbert durante el lanzamiento del libro, la portada, extendida por completo, ilustra bien la idea implícita en los dibujos de sus pinturas: como el *Libro*, y a la vez, la acción epistemológica del país, a la que se refiere Gonzalo Contreras en la entrevista colectiva.

—El título "no chilenos" que incluye el grupo de ensayos es el cubano Roberto Ignacio Díaz. ¿Cree que su "cubanidad" le permitió una perspectiva ideológica, especialmente en cuanto a la relación entre la literatura y el mundo?

—En efecto, todos los ensayos y críticos participantes son chilenos, excepto uno. Me interesaba, en principio, capturar la visión que nosotros mismos tenemos de nuestra narrativa más reciente. Los que escriben este libro provienen de diversos ámbitos vitales y geográficos. La mayoría de hecho, son académicos, si bien pertenecen a distintas generaciones y viven en distintos países. Somos diversos lectores que nos acercamos a la literatura desde diversos ángulos y a partir de una pluralidad de posturas teóricas: la historia literaria, la crítica sociológica, el comparatismo, la teoría de los géneros, la visión feminista, la crítica cultural. En vez de privilegiar una uniformidad de criterios, *Abriera* se constituye gracias a la multiplicidad de perspectivas desde las cuales se realizan los distintos lecturas.

—¿Por qué, se puede hablar una reconstrucción de las

afinidades dejando de lado las nacionalidades y la geografía, y se reconoce que la mayoría de los críticos de *Abriera* es chileno el haber hecho sus estudios doctorales fuera de Chile y haber visto el país desde la distancia. Roberto Castillo Sandmoy, Roberto Ignacio Díaz y yo, por ejemplo, fuimos estudiantes de estudios en Harvard y seguimos opuestas ahora en muchos sentidos. Desde otro ángulo, y como es obvio, no todos los críticos tenemos la misma perspectiva, por diferencias de clases, de experiencias de otros, de vida.

—Para el libro, la importancia no es la "cubanidad" de Roberto Ignacio Díaz (salvo de Cuba a los treinta años) y el mismo desconocimiento de un concepto esencialista, sino su full de contacto directo con Chile. El fue el único que tuvo acceso al manuscrito del libro y le pedí que lo leyera para detectar cualquier error irreparable de donde fuera. Su enfoque se aproxima al diálogo fortísimo entre literatura y cultura en América Latina desde el siglo de la llamada "literatura latina" de Estados Unidos, donde el exotismo sería el valor primordial.

Abriera(s)

—El epígrafe del libro proviene de un texto de Gabriela Mistral sobre la palabra "cultura", que además da título al libro. ¿Por qué titular un libro sobre el arte "Chile, país de novelistas" con un texto de uno de nuestros grandes poetas, cuya obra constituyó a darle fama a Chile como "país de poetas"?

—Las palabras de la Mistral provienen de una misteriosa obra, que sólo aparece en una antigua edición de Tello de la Editorial Losada, y que está sujeta a las distintas ediciones de sus obras completas. Las novelas que figuran en *Abriera* son las desvinculadas o bien marcadas por el signo dominante de la interrupción, la dispersión o el extralimitamiento—sugieren los contornos de una narrativa común a una unidad contenida a ser reconocible. Así como la Mistral cubre las abriera(s) plurales del discurso en el "sustentivo colectivo" de una escritura, estas novelas chilenas recientes, en su invariabilidad singularidad, forman un sujeto colectivo que se expresa a través de las polifónicas narrativas y los diferentes mundos representados en cada texto.

En el marco de una epopeya globalizadora de la experiencia, resulta paradójico constatar que nos encontramos frente a la reconstitución de una narrativa eminentemente nacional individual—con mayor o menor grado de inventiva histórica y sus consecuencias, incluso en aquellas novelas en las que se cuestiona la realidad chilena. La inclusión de la Mistral, en el título y en el epígrafe, pretende mostrar, objetivamente, sus mitos. Recordemos que a fines del siglo XIX Marcelino Hernández y Felipe Domínguez sabían que en Chile no se darían novelas, pero era parte de historias y artículos. **ES**



La Novela chilena de fin de siglo [artículo] Magdalena Edwards Cox.

AUTORÍA

Cortínez, Verónica

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Novela chilena de fin de siglo [artículo] Magdalena Edwards Cox. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile